

INSTITUCIÓN EDUCATIVA CIUDAD MOCOA

ÁREA: COMPRENSIÓN LECTORA

RECUPERACIÓN- GUIA N ° 2

NOMBRE: _____ **GRADO:** _____

Competencia:

- Identifico y comprendo la información e ideas esenciales expuestas en los textos.

Indicadores de logro:

- Recupero información explícita e implícita en el contenido del texto.
- Reconozco y defino la situación de comunicación que subyace en un texto.
- Doy cuenta del uso y la función que cumplen algunas marcas textuales en la configuración del sentido.
- Reconozco estrategias de organización y componentes de los textos que lee.

Responde las preguntas 1 a 6 de acuerdo con el siguiente texto:

EL ASNO

Un día, un buen hombre de esos que son el hazmerreír de los demás, marchaba al mercado llevando tras de sí un asno atado mediante una sencilla cuerda alrededor del cuello del animal. Un ladrón, muy práctico en el arte de robar, lo vio y decidió quitarle el borrico. Se lo dijo a uno de sus amigos, que le preguntó:

- Pero ¿cómo harás para que el hombre no se dé cuenta? - ¡Sígueme y verás!

Se acercó entonces por detrás al hombre, y muy suavemente quitó la cuerda del cuello del asno y se la puso él mismo, sin que el dueño se diera cuenta del cambio, yendo como una bestia de carga, mientras su compañero se marchaba con el asno robado.

Cuando el ladrón se aseguró de que el borrico se encontraba ya lejos, se detuvo bruscamente en su marcha, y el hombre sin volverse, comenzó a tirar de él. Pero al sentir resistencia, se dio la vuelta decidido a pegarle al animal, y vio en lugar del asno al ladrón sujeto por la cuerda.

Ante la sorpresa, se quedó un rato sin poder hablar, y al final, dijo: - ¿Qué cosa eres tú? - Soy tu asno, ¡oh dueño mío! Mi historia es asombrosa. Has de saber que yo fui en mi juventud un pícaro entregado a toda clase de vicios.

Un día, entré borracho en casa de mi madre, quien al verme me regañó mucho y quiso echarme del lugar. Pero yo, estando como estaba, llegué hasta pegarle. Ella, indignada, me maldijo, y el efecto de su maldición, fue que yo cambié al momento de forma y me convertí en un borrico.

Entonces, tú, ¡oh dueño mío!, me compraste en el mercado de los asnos, y me has conservado durante todo este tiempo y te has servido de mí como animal de carga, y me has azotado cuando me negaba a marchar dirigiéndome una serie de palabras que no me atrevería a repetirte. Mientras

yo, no podía ni siquiera quejarme, pues no me era posible hablar. En fin, hoy mi pobre madre me ha debido recordar de buena voluntad y la piedad ha debido entrar en su corazón implorando para mí misericordia. No dudo que ha sido el efecto de esa misericordia el que hace que tú me veas como mi primitiva forma humana.

Al oír estas palabras, el pobre hombre exclamó: - ¡Oh, perdóname por los agravios recibidos de mí, y olvida los malos tratos que te haya hecho sufrir al ignorar estas cosas!

Después de decir esto, se apresuró a quitar del cuello del ladrón la cuerda y se fue muy arrepentido a su casa en donde no pudo dormir en toda la noche de tanto remordimiento y pesar que tenía. Pasados unos días, el pobre hombre fue al mercado de los asnos a comprar otro borrico y ¡cuál sería su sorpresa al encontrar al muchacho bajo el aspecto de animal de carga!

Y dijo para sí, indudablemente ese bribón ha debido cometer un nuevo delito. Y acercándose al asno que se había puesto a rebuznar al conocerle se inclinó sobre su oreja y le gritó con todas sus fuerzas: "¡Oh sinvergüenza incorregible, otra vez debiste golpear a tu madre para verte convertido en un asno! Mas no, ¡no seré yo el que te compre otra vez!"

Y furioso, le dio con un palo que llevaba y marchó a comprar otro asno, asegurándose antes de que su padre y su madre lo fueran también.

***Texto tomado de: Agullo, Carmen (1982) (Adaptación).
Las mil y una noches. Madrid: EDAF.***

1. Según lo ocurrido al dueño del asno, la historia transcurre de la siguiente manera:

- A. Va caminando con su asno, este se convierte en una persona y queda libre.
- B. Se encuentra con la madre del ladrón, lo convierte en asno y termina feliz.
- C. Se encuentra paseando con su asno, engaña al ladrón quien termina arrepentido.
- D. Va al mercado con su asno, es engañado por el ladrón y termina creyendo el engaño.

2. Se puede decir que la historia se desarrolla en

- A. la casa de la madre del ladrón.
- B. un puesto de venta en la ciudad.
- C. la vivienda del dueño del asno.
- D. un mercado y sus alrededores.

3. Los personajes que engañan al dueño del asno son:

- A. la mamá del ladrón.
- B. el ladrón y su amigo.
- C. el ladrón y el asno.
- D. el asno y el amigo del ladrón.

4. En la historia, ¿quién maldice al ladrón?

- A. La madre.
- B. El asno.
- C. Su amigo.
- D. El dueño del asno.

5. En el penúltimo párrafo, los signos de admiración se utilizan para expresar:

- A. la sorpresa de quien cuenta la historia.
- B. la gratitud del dueño del asno.
- C. la incredulidad del amigo del ladrón.
- D. la indignación del dueño del asno.

6. El propósito del cuento es

- A. resaltar la actitud de la madre frente a la ingenuidad del ladrón.
- B. resaltar la bondad del ladrón frente a la generosidad de su amigo.
- C. resaltar la astucia del ladrón y la ingenuidad del dueño del asno.
- D. resaltar la maldad del dueño del asno y terquedad del amigo del ladrón.

Responde las preguntas 7 a 12 de acuerdo con el siguiente texto:

El bosque entre los mundos

[...] Mientras se ponía en pie advirtió que no chorreaba agua ni le faltaba el aliento, como habría sido de esperar tras un buen chapuzón. Tenía la ropa perfectamente seca y estaba de pie junto al borde de un pequeño estanque —no había más de tres metros de un extremo a otro— en el interior de un bosque. Los árboles crecían muy juntos y eran tan frondosos que no se podía entrever ni un pedazo de cielo. La única luz que le llegaba era una luz verde que se filtraba por entre las hojas: pero sin duda existía un sol potente en lo alto, pues aquella luz natural verde era brillante y cálida. Era el bosque más silencioso que se pueda imaginar. No había pájaros ni insectos, ni animales, y no soplaba viento. Casi se podía sentir cómo crecían los árboles. El estanque del que acababa de salir no era el único. Había docenas de estanques, uno cada pocos metros hasta donde alcanzaban sus ojos, y creía percibir cómo los árboles absorbían el agua con sus raíces. Era un bosque lleno de vida y al intentar describirlo más tarde, Digory siempre decía: «Era un lugar apetitoso: tan apetitoso como un pastel de ciruelas».

Lewis, C. S. (2008). Las crónicas de Narnia. El sobrino del mago. España: Editorial Planeta. pp. 43-44.

7. El narrador afirma que en el bosque “no había pájaros ni insectos, ni animales, y no soplaba viento”. Esto lo hace con el fin de

- A. resaltar el silencio que reinaba en el bosque.
- B. precisar la falta de alimento en aquel lugar.
- C. explicar la riqueza de fauna que existía en el bosque.
- D. destacar la cantidad de seres que había en aquel lugar.

8. En el texto se realiza principalmente:

- A. La descripción de los estanques.
- B. La descripción del bosque.
- C. La descripción del protagonista.
- D. La descripción del pastel.

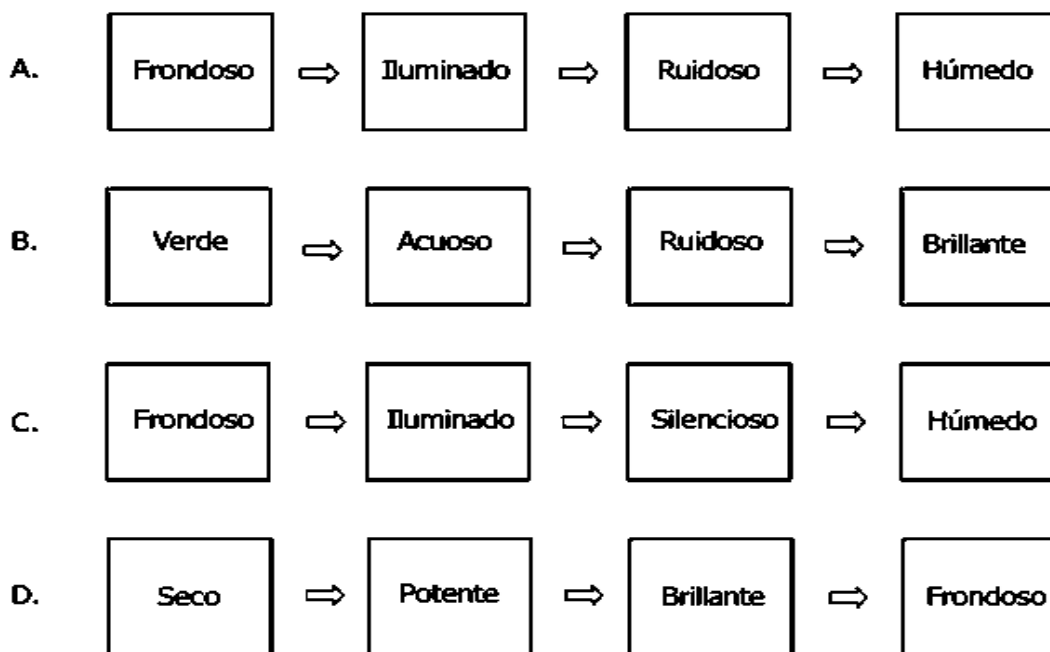
9. En el texto, la expresión que permite sospechar que todo ocurrió a medio día es:

- A. "Era el bosque más silencioso que se pueda imaginar".
- B. "Casi se podía sentir cómo crecían los árboles".
- C. "Los árboles crecían muy juntos y eran tan frondosos...".
- D. "...pero sin duda existía un sol potente en lo alto..."

10. Para Digory, el bosque es como

- A. un pedazo de cielo.
- B. una luz verde y brillante.
- C. un apetitoso pastel.
- D. un pequeño estanque.

11. El esquema que representa las características del bosque, en el orden en que se describen en el texto, es



12. Teniendo en cuenta el título del fragmento y el nombre del libro de donde se tomó, se podría describir al bosque como

- A. un lugar lleno de animales que brinda alimento a los viajeros.
- B. una ventana misteriosa y oscura que se abre lentamente.
- C. un pasillo verde y ruidoso que conecta la ciudad con el campo.
- D. un espacio mágico y misterioso que une la realidad con la fantasía.

*"Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo".
Del político estadounidense Benjamin Franklin.*